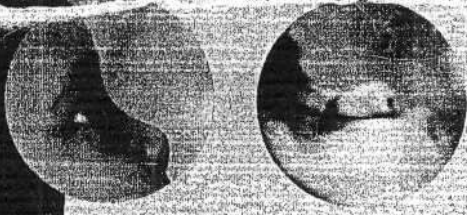


INTEGRANDO

Comprensión por Diseño + Enseñanza basada en la Diferenciación

Carol Ann Tomlinson y Jay McTighe

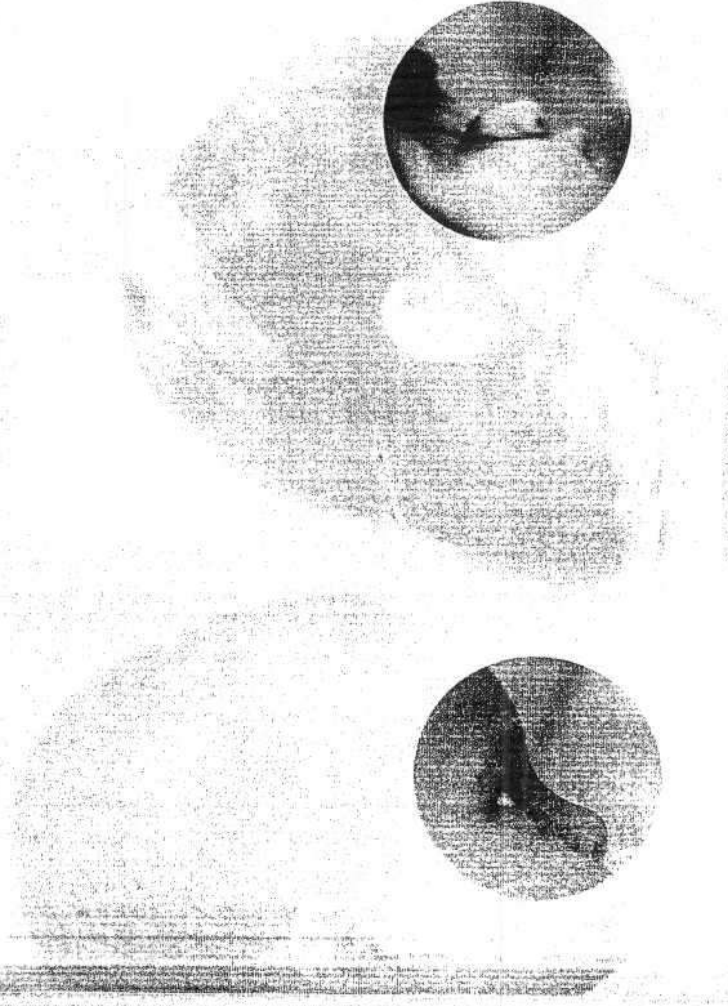


12

INTEGRANDO

Comprensión por Diseño +
Enseñanza basada en la Diferenciación

Carol Ann Tomlinson y Jay McTighe



PAIDÓS

PAIDÓS

Capítulo 2

¿Qué es lo que importa realmente en la enseñanza?

Los alumnos

¿Cómo puede influir la vida del alumno sobre sus experiencias en el aula?

¿Por qué es importante enseñar en forma receptiva?*

¿Cuáles son los puntos de partida para la enseñanza receptiva

La enseñanza es un arte que exige a quienes lo practican trabajar simultáneamente en múltiples medios, con múltiples elementos. Un aspecto medular de la enseñanza es *qué* debemos enseñar: qué queremos que sepan, entiendan y puedan hacer los alumnos. Ser un docente capacitado implica buscar continuamente una comprensión más profunda de la esencia de cada tema, para captar cada vez mejor su sentido. Esa comprensión es un factor clave del rol del docente en la planificación curricular. Cuesta imaginar que alguien pueda convertirse en un buen docente si no presta constante atención a ese elemento del arte de enseñar. En el Capítulo 3 veremos la importancia que tiene la función de diseñar el currículo en la práctica eficaz de la enseñanza.

Un segundo medio o elemento central del arte de enseñar es el alumno: *a quién* enseñamos. El alumno es el foco de nuestra labor como docentes. Pensamos que las vidas de los alumnos se formarán notoriamente mejor gracias al estímulo y el saber transmitidos

* A lo largo del libro utilizamos el término "enseñanza receptiva" para aludir a aquella forma de enseñanza que atiende prioritariamente a las necesidades de aprendizaje de los alumnos. [N. de la T.]

mediante un currículo de alta calidad. En un mundo menos complejo—menos humano—, la enseñanza podría consistir, simplemente, en decirles a los jóvenes lo que es importante que sepan. En ese caso, los alumnos responderían: "Ya lo veo. Gracias". Y el mundo seguiría andando.

Pero los seres humanos son diferentes y complejos. Las variedades y complejidades requieren tanta atención de parte del docente como el contenido del currículo. Si no se las atiende, es probable que la enseñanza fracase para muchos, si no para todos, los alumnos. Antes de iniciarse el proceso de diseñar el currículo, así como durante su aplicación y en el momento de ponerlo a prueba y perfeccionarlo en la práctica del aula, los mejores docentes tienen presente que la enseñanza se juzga según los resultados del aprendizaje, y que los alumnos tienen inevitable influencia en la eficacia del arte que practicamos. El objetivo de este capítulo es presentar una breve exploración de algunos modos en que la variación del alumno—do incide en el arte de enseñar. Decidimos comenzar nuestro análisis de la CpD y la ED centrándonos en los alumnos para afirmar nuestra convicción de que siempre debemos pensar en ellos cuando elaboramos, implementamos y evaluamos nuestros proyectos profesionales.

ALGUNOS CASOS RELEVANTES

Cada año, los profesores entran en sus aulas con un sentido del rumbo a seguir, basado en su conocimiento personal de la materia, de los estándares de contenido y de los materiales didácticos. A medida que adquieren experiencia, los docentes desarrollan un claro sentido de cómo transcurrirá el recorrido que están iniciando en términos de tiempo, señales de progreso y vías a recorrer, siempre atentos a las necesidades e intereses de los alumnos. Cada año, los alumnos les confirman que el recorrido es una aventura compartida y que los mejores planes de los mejores docentes son sólo eso: planes, sujetos a cambios.

Un obstáculo personal para aprender

Elise, hasta entonces una buena alumna, comenzó a sacar malas notas en las pruebas y a no cumplir con sus tareas. No estaba avanzando en sus estudios y la maestra se dio cuenta. Habló con Elise y con la madre en muchas ocasiones. Elise estaba desconcertada. La madre, sorprendida. Se comprometió a brindar ayuda a la hija en su casa, y así lo hizo. Elise pasó de grado con la nota más baja. Estuvo a punto de no lograrlo. Meses más tarde se reveló el misterio de su mal desempeño. Los padres de Elise se habían separado justo a comienzos del año escolar. Aunque no se trató de un plan premeditado, Elise actuaba pensando que si le iba mal en la escuela, los padres tendrían que reunirse para enfrentar el problema. Si seguía sacando malas notas, también continuarían las conversaciones entre los padres. Por último, se empeñaba en creer Elise, volverían a juntarse. En este caso, la crisis personal de una alumna trastocó los atinados planes de la docente.

La identidad como obstáculo para el rendimiento escolar

Jason participaba activamente en los proyectos grupales y en las discusiones en clase, pero su desempeño personal era mediocre, en el mejor de los casos. Comenzaba muchos más trabajos de los que llegaba a completar. Rara vez hacía las tareas domiciliarias. A veces se mostraba pendenciero en clase, sobre todo con el docente, con quien en otras ocasiones parecía tener una muy buena relación.

En una charla con el director de la escuela al promediar el año, Jason desahogó su cólera. "Cuando usted entienda lo que es ser el único chico de la cuadra que quiere hacer la tarea, lo que cuesta estudiar después de clase en vez de ir a jugar a la pelota, ¡recién entonces podrá decirme cómo vivir mi vida!" Jason, un preadolescente, estaba luchando con cuestiones de raza y de identidad como estudiante. La lucha "resonaba" en su mente, distorsionando tanto su atención al currículo como su actitud hacia el docente.

inicio de la energía que había en clase. Un día, mientras caminaba al hacer una tarea, el chico comentó, sin dirigirse a nadie en particular: "Me parece que aprendo mejor cuando me muevo. Es bueno saberlo, ¿no?" Noel era, en efecto, un alumno altamente kinestésico en un medio que suele premiar la quietud. En su caso, la energía mental se manifestaba a través de energía física. Cuando su modo de aprendizaje se volvió aceptable, Noel mejoró en sus estudios.

Estos alumnos no son creación de un autor. Son alumnos reales en aulas reales. Sus docentes dedicaron tiempo, atención y energía mental a elaborar currículos que apuntaran a las posibilidades de cada alumno y al rol del conocimiento para ayudarlos a concretar su potencial. Pero además, los alumnos fueron actores en los episodios que tuvieron lugar en el aula, con tanto protagonismo como el docente y el currículo. Las vidas personales de los chicos determinaron en alto grado su experiencia escolar y su reacción hacia la escuela. Cuando un alumno necesitó ocupar el centro del escenario, el docente tuvo que adaptar el "guión" para atender a esa necesidad. En dos de los casos, el docente encontró un modo de dar respuesta a las necesidades específicas del alumno. En los otros dos, los problemas se mantuvieron irresueltos hasta fin de año. El lado optimista de la enseñanza es, sin duda, que si persistimos en intentarlo, encontraremos el modo de encarar los problemas que están obstaculizando el rendimiento de los alumnos.

LOS ALUMNOS SON BASTANTE PARECIDOS... Y MUY DIFERENTES

Elise, Yana, Jason y Noel se parecen mucho a todos los demás alumnos. No vinieron a la escuela movidos por el deseo de dominar la geometría, o aprender a redactar, sino más bien por el de conocerse a sí mismos. Es decir, al igual que todos los seres humanos, los alumnos buscan sus propios sentidos, roles y posibilidades. Vienen a la escuela queriendo encontrarle el sentido al mundo que los rodea y al lugar que ellos ocupan en ese mundo.

A esos efectos, buscan en el aula cosas tales como afirmación, pertenencia, logros y autonomía (Tomlinson, 2003). Buscan adultos

Un problema de aprendizaje como obstáculo

A Yana le resultaba cada vez más odioso tener que escribir. Normalmente alegre y de buen ánimo, no podía contener las lágrimas cuando debía entregar una tarea escrita. Lo primero que hizo la maestra para lidiar con la angustia de Yana fue extenderle el plazo de entrega de un trabajo que no había realizado a tiempo. El resultado fue un escrito de muchas páginas que no parecía tener principio, desarrollo, final, ni ningún propósito discernible. Tras varias conversaciones con Yana, la docente ensayó diversas estrategias para resolver su problema, pero ninguna tuvo éxito.

Entonces, un día, la maestra descubrió que Yana podía explicar con elocuencia y convicción las mismas ideas que destrozaba por escrito. Su intuición la llevó a hacer recortes en el trabajo de Yana, separando los "pensamientos", es decir, ideas que tenían sentido como unidad pero no en secuencia. Le dijo a Yana: "Ahora pon los recortes en el orden en el que me los dirías". Con lágrimas en los ojos, Yana comprobó que ese modo podía encontrarle el sentido al revoltijo de ideas. La estrategia no sólo abrió nuevas posibilidades para que Yana pudiera escribir bien, sino que también condujo al diagnóstico de una discapacidad de aprendizaje hasta entonces no diagnosticada. Para lograr un resultado productivo, la docente tuvo que dejar de lado la secuencia de actividades que había planificado y trabajar con una sola tarea hasta que ella y la alumna pudieran descifrar el problema que estaba impidiéndole progresar en el trabajo de escritura.

Una necesidad puede inhibir el rendimiento

Noel era un chico encantador que había sido catalogado como "difícil" en los últimos dos años. Pareció ser incapaz de quedarse quieto en las clases de varios docentes que valoraban la quietud como una virtud primordial en los alumnos. Cuanto más lo amonestaban por moverse en momentos "inoportunos", tanto más se movía inoportunamente. En la clase de este año, Noel marchaba muy bien. Cuando se entusiasmaba con una idea o una discusión, se levantaba y caminaba alrededor del pupitre, pero a nadie parecía importarle. De hecho, su docente llegó a ver el movimiento de Noel como un

que los acepten, valoren, guíen y les den el ejemplo de lo que significa ser un adulto competente y solidario. El currículo es de fundamental importancia para satisfacer esas necesidades básicas de afirmación, pertenencia, logro y autonomía, pero corresponde al docente establecer el vínculo entre el currículo y las necesidades humanas básicas de los alumnos. Si bien las características físicas, mentales y emocionales de los chicos varían entre el jardín de infantes y el colegio secundario, sus necesidades básicas como estudiantes y como seres humanos no varían. Esas necesidades siguen determinando lo que los jóvenes buscan en las escuelas y las aulas.

A pesar de las similitudes; los chicos difieren —a veces marcadamente— en los modos en que experimentan la búsqueda de sí mismos y de sentido. De hecho, las diferencias que los alumnos traen consigo a la escuela son los factores que determinan cómo se verán a ellos mismos en el contexto de las actividades curriculares y el medio escolar.

Hay muchas formas de considerar la influencia que ejerce la variación del alumnado en las experiencias escolares de los chicos. Un docente que llega al aula provisto de un currículo muy prolijo, probablemente se encontrará con alumnos de rendimiento avanzado y alumnos que arrastran discapacidades; con alumnos pobres y alumnos ricos; con alumnos que tienen sueños ambiciosos y alumnos que no creen en los sueños; con alumnos que hablan el idioma del poder y alumnos que no entienden ese idioma; con alumnos que aprenden escuchando y otros que aprenden aplicando; con alumnos obedientes y otros que desafían la autoridad a cada paso; con alumnos confiados y alumnos que han sido decepcionados y no confían en nada. Fingir que esas diferencias no importan en el proceso de enseñar y aprender equivale a vivir una ilusión. En la Figura 2.1 se presentan unas pocas categorías posibles de variación en el alumnado, junto con los elementos que configuran esas categorías y algunos efectos sobre el aprendizaje.

Con lamentable frecuencia, los docentes identificamos a aquellos alumnos cuyas características se ajustan a las estructuras de nuestras clases y los declaramos "excelentes", mientras que a otros los catalogamos como "malos". La verdad es que muchos más alumnos serían excelentes si entendiéramos que es nuestro deber crear las circunstancias que los conduzcan a la excelencia, en lugar de dejar que las cosas sigan su curso. Hasta el mejor de los currículos, si se lo

Figura 2.1

Algunas categorías de variación del alumnado con sus correspondientes factores y efectos sobre el aprendizaje

Categoría de variación del alumnado	Factores de la categoría	Algunos efectos sobre el aprendizaje
Biología	Género "Disposición" neurológica para el aprendizaje Habilidades Discapacidades Desarrollo	La habilidad y la discapacidad se dan en una amplia gama de desempeños. Los alumnos aprenderán de diferentes modos. Los alumnos aprenderán en diferentes tiempos. Algunos parámetros para el aprendizaje están de algún modo definidos, pero son maleables con el contexto y el apoyo adecuados.
Grado de privilegio	Nivel económico Raza Cultura Sistema de apoyo Lengua Experiencia	Los alumnos de bajo nivel económico y de razas, culturas y lenguas que no están en posiciones de poder, enfrentan mayores desafíos escolares. La calidad del sistema de apoyo adulto del alumno influye en su aprendizaje. La amplitud y profundidad de la experiencia del alumno influye en su aprendizaje.
Disposición para el aprendizaje	Modelos adultos Confianza Autoconcepto Motivación Temperamento Habilidades interpersonales	Los padres que manifiestan su aprecio por la educación influyen positivamente en el aprendizaje de los hijos. La confianza, el autoconcepto positivo, el temperamento positivo y la motivación para estudiar tienen un efecto positivo sobre el aprendizaje. Las habilidades interpersonales positivas y la "inteligencia emocional" influyen positivamente en el aprendizaje del alumno.
Preferencias	Intereses Estilos de aprendizaje Preferencias por individuos	Los intereses de los alumnos varían con los distintos temas y materias. Los alumnos tendrán variadas preferencias en cuanto a cómo adquirir y demostrar conocimientos. Los alumnos se relacionarán de diferentes maneras con los docentes.

imparte al estilo "tómalo o déjalo", será tomado por muy pocos y dejado por demasiados.

POR QUÉ ES IMPORTANTE ENSEÑAR DE UN MODO RECEPTIVO

La enseñanza receptiva o diferenciada implica que el docente tiene tan presentes las variadas necesidades de aprendizaje de los alumnos como los requisitos de un currículo bien pensado y redactado. La enseñanza receptiva supone que el docente hará modificaciones en las vías de acceso a los conceptos y destrezas importantes, de modo que los alumnos les encuentren el sentido y los apliquen, y también promoverá cambios en el ámbito de aprendizaje; todo ello con el fin de promover el logro de los objetivos por parte de cada estudiante. La enseñanza receptiva requiere que el docente procure establecer una relación positiva con cada alumno y llegue a determinar cuáles estrategias didácticas son más eficaces para los diversos estudiantes. Los docentes receptivos a las necesidades particulares de cada alumno favorecen el aprendizaje por varias razones:

- **Atender a las relaciones entre docente y alumno estimula el aprendizaje.** Además de los beneficios que aportan la comprensión y el aprecio mutuos entre las personas, las buenas relaciones entre docente y alumno fomentan la motivación para aprender. La convicción del alumno de que el docente lo valora se convierte en una persuasiva invitación a asumir el riesgo implícito en el proceso de aprendizaje.
- **Atender al ámbito de aprendizaje crea un contexto para aprender.** Cuando los alumnos tienen las sensaciones de afirmación, pertenencia, participación, creciente autonomía, logro y responsabilidad compartida en el bienestar del grupo, hay un buen "clima" para el aprendizaje. Ese clima no garantiza el alto rendimiento de los alumnos, pero les abre el camino y les proporciona un ámbito en el que la mutua colaboración los ayuda a asumir el éxito y el fracaso como parte del crecimiento humano.

- **Atender a los antecedentes y necesidades de los alumnos es construir puentes que los conecten con los contenidos estudiados.** Esas conexiones contribuyen a que el estudio tenga relevancia para el alumno, lo que es muy importante para promover su compromiso y participación.
- **Atender a las aptitudes de los alumnos facilita el crecimiento académico.** Aprendemos más cuando la tarea que hacemos nos resulta muy difícil y existe un sistema de apoyo que nos posibilita superar la dificultad. Como las aptitudes de los alumnos para aprender determinados conceptos y destrezas en un momento dado serán inevitablemente diversas, el docente debe hacer los ajustes apropiados para permitir un avance sostenido en el aprendizaje de cada uno de ellos.
- **Atender a los intereses de los alumnos promueve su motivación.** Los alumnos de todas las edades tienen predisposición a ocuparse en lo que les interesa. El interés aviva la motivación para aprender. El docente que insiste en despertar la curiosidad de los alumnos; en descubrir sus intereses personales y compartidos, y en mostrarles cómo se conectan los conceptos y destrezas estudiados con sus propios intereses, tendrá alumnos más entusiastas y dispuestos a aprender que si les presentara contenidos y actividades alejados de sus intereses.
- **Atender a los perfiles de aprendizaje de los alumnos posibilita la eficacia del aprendizaje.** Permitir que los alumnos estudien de un modo que les guste sirve para "destrabar" el proceso de aprendizaje. Cuando los desafíos de aprender son de por sí sustanciales, es sensato dejar que los alumnos estudien en las formas que les resulten más convenientes.

En todas las aulas es importante que los docentes se pregunten: "¿Puedo permitirle renunciar a la confianza, el compromiso, el crecimiento, la motivación o la eficacia del aprendizaje de los alumnos?" En la medida en que el docente tenga como meta un alto nivel de aprendizaje por parte de cada alumno, la respuesta a esa pregunta es, sin duda, que esos atributos son imprescindibles. El aprendizaje de los alumnos disminuirá en proporción directa con la falta de atención del docente a cualquiera de los aspectos.

que avancen más allá de las expectativas correspondientes a su nivel, etcétera. Una vez más, los alumnos no dejarán de advertir que el docente está tratando de ayudarlos a mejorar.

- **Aprenda a enseñar al nivel superior.** Estudiar e implementar estrategias para expandir el aprendizaje de los alumnos competentes tiene muchos efectos positivos. El más evidente es que implica proponer desafíos a estudiantes que a menudo no tienen ninguna dificultad que enfrentar. Pero además, la gran mayoría de los alumnos sacará provecho de las tareas destinadas a promover un pensamiento más complejo y creativo, y podrá beneficiarse del estímulo para incrementar su independencia, de la autoevaluación, de la metacognición, del ritmo de estudio flexible, entre otros recursos. La mejor diferenciación inevitablemente parte de lo que podríamos suponer que son "expectativas demasiado elevadas" para muchos alumnos y continúa con la construcción de soportes para permitir que más y más de esos alumnos alcancen niveles muy elevados.
- **Ofrezca más medios de explorar y expresar el aprendizaje.** A muchos alumnos les resultaría beneficioso tener oportunidades sistemáticas de abordar conceptos por vías analíticas, creativas o prácticas, por ejemplo. Muchos encontrarán provechosas las tareas y las evaluaciones que se mantengan centradas en los resultados fundamentales de aprendizaje pero que les permitan expresar lo que han aprendido de las maneras que mejor se adecuen a sus capacidades e intereses, a través de diversas actividades y productos (por ejemplo, escribir, hablar, actuar o representar visualmente).
- **Emplee evaluaciones informales periódicas para supervisar la comprensión de los alumnos.** Por ejemplo, indique a los alumnos que respondan una o dos preguntas clave en una tarjeta y se la entreguen al final de la clase. Esto lo ayudará a determinar quiénes han comprendido bien un concepto, quiénes tienen errores de comprensión, quiénes están empezando a entender y quiénes necesitan ayuda adicional. Esas "tarjetas de salida" no son calificadas; sólo aportan un dato rápido que servirá para orientar mejor la planificación de las clases siguientes.
- **Enseñe de múltiples modos.** Haga explicaciones que vayan "de la parte al todo" y "del todo a las partes". Emplee tanto

UNA PRIMERA APROXIMACIÓN A LA ENSEÑANZA RECEPTIVA

La diferenciación no demanda "individualización". Sería absurdo pensar que el docente tiene la obligación de entender a fondo las necesidades de cada alumno en particular, incluyendo los que pertenecen a grupos culturales y lingüísticos diversos, los que tienen dificultades para leer o escribir, los de mala conducta, los de rendimiento avanzado, los que provienen de hogares opresivos, y demás. Lo que sí puede hacer el docente es trabajar en beneficio de muchos más alumnos por la vía de implementar *patrones* de enseñanza que sirvan para responder a múltiples necesidades. Además de eso, siempre es conveniente observar a los individuos a efectos de perfeccionar los patrones de enseñanza. Pero el punto de partida indicado es implementar patrones y procedimientos que tiendan a beneficiar a alumnos con necesidades similares, evitando adjudicarles rótulos. Considérense los siguientes diez patrones de aprendizaje que se aplican a distintas "categorías" de alumnos y promueven el alto rendimiento de muchos.

- **Busque medios deliberados y sistemáticos de conocer mejor a los alumnos.** Por ejemplo, párese en la puerta del aula y llame a los alumnos por su nombre cuando entran y salen; utilice cuadernos de comunicaciones donde los chicos puedan mantener una conversación por escrito con usted, y tome notas de observación mientras ellos hablan o estudian. Éstas y muchas otras estrategias sirven para llegar a conocer a todos los alumnos, aunque haya "muchísimos" en el aula. También les transmite el mensaje de que ellos son importantes para el docente.
- **Incorpore el trabajo de equipo a las actividades diarias o semanales en clase.** Una vez que el docente y los alumnos se acostumbran a los procedimientos que permiten que algunos estudien en forma independiente (o en pequeños grupos) mientras el docente trabaja con otros, éste podrá adoptar la práctica de dirigir la enseñanza hacia alumnos que necesitan ser instruidos de distintas maneras, a los que requieren ayuda para aprender destrezas básicas, a los que precisan escuchar a alguien que lea bien en voz alta o necesitan oportunidades "seguras" para leer en voz alta, a los que hay que estimular para

palabras como imágenes. Ejemplifique o demuestre las ideas. Utilice ejemplos, anécdotas, analogías e ilustraciones que surjan de las experiencias de los alumnos. El docente que presenta los temas de estos modos variados tendrá llegada a muchos más alumnos que el que se "especializa" en una sola modalidad.

- **Aplique estrategias de lectura básicas a lo largo de todo el currículo.** El docente que emplea regularmente los procedimientos de "lecturas en voz alta", "lecturas acotadas", "fichas móviles" y otros mecanismos similares ayuda a muchos alumnos a leer con mayor claridad y comprensión.
- **Permita que los alumnos hagan las tareas solos o con otros.** Muchas veces, es indistinto para los objetivos didácticos de una clase que los alumnos realicen las tareas correspondientes en forma individual o colectiva. Darles esa opción (dentro de ciertas pautas de conducta) puede mejorar el aprendizaje de muchos estudiantes que prefieran una u otra alternativa.
- **Utilice matrices claras que prioricen la calidad.** En ocasiones, las matrices se asemejan a "máquinas registradoras": si un alumno, por ejemplo, hace cuatro trabajos o producciones de algo, se considera que es mejor que si hiciera tres. Esos tipos de matrices no suministran una orientación específica ni promueven la metacognición sobre la calidad y los hábitos de trabajo. Las matrices que explican con claridad las cualidades de un "buen" trabajo y parten de esa explicación pueden orientar el progreso de muchos alumnos. Además, las matrices deben dejar espacio para que los alumnos agreguen objetivos personales de rendimiento o el docente agregue metas específicas para un alumno.

- **Cultive el gusto por la diversidad.** Las escuelas y las aulas suelen estar estructuradas de un modo que sofoca la diversidad y empobrece no sólo el pensamiento sino también las oportunidades. Formule preguntas que puedan contestarse desde múltiples ángulos y haga que los alumnos se sientan seguros para expresar diversos puntos de vista. Pídales que encuentren distintas vías de resolver los problemas de matemáticas. Aliente a grupos de alumnos con diferentes talentos a que encuentren medios variados de expresar sus ideas. Invítelos a que propongan formas en que podrían estructurar

la clase y tome en cuenta sus propuestas. Aprenda acerca de las culturas de sus alumnos y estudie la influencia de su origen en el aprendizaje de los chicos. Siempre emplee ejemplos, ilustraciones y materiales relacionados con diversas culturas. Indique a los alumnos que comparen expresiones idiomáticas, maneras de celebrar acontecimientos importantes, próceres, anécdotas y otros elementos propios de sus culturas. Como nos señaló un colega, es importante no confundir el confin de nuestro terreno conocido con el horizonte. Nuestro mundo —y el de nuestros alumnos— se amplía en alto grado si vemos sus posibilidades a través de muchos ojos diferentes.

No es necesario implementar todas estas posibilidades para empezar a ser un docente más receptivo. Lo que importa es comenzar a encontrar los medios de tener más presente a cada alumno, de hacer que la clase abra mayores posibilidades a un conjunto de estudiantes y de desarrollar diversas vías de enseñanza y aprendizaje para poder concretar el potencial de tantos alumnos diferentes.

COMENZAR POR EL COMIENZO

La excelencia en la enseñanza es de suma importancia. También lo es un currículo coherente y rico en significados. Pero en última instancia, la educación tiene que ver con el aprendizaje. El aprendizaje ocurre *dentro* de los alumnos, y no *para* ellos. Incluso cuando comenzamos a considerar qué tipo de currículo es el más adecuado para ayudar a los alumnos a desarrollar conocimientos perdurables y destrezas eficaces, debemos reconocer que por mejor que sea nuestro diseño curricular, deberá implementarse de maneras diversas, de acuerdo con diversos cronogramas y en respuesta a diversas necesidades de los alumnos. De lo contrario, no dará por resultado el aprendizaje para el que elaboramos nuestras planificaciones.

En consecuencia, cuando diseñamos currículos debemos tener siempre en mente las siguientes preguntas: ¿A quiénes me dispongo a enseñar? ¿Cómo puedo hacer que el conocimiento de mis alumnos incida en la manera en que diseñó el currículo? ¿Cómo puedo ayudar a estos alumnos a encontrarse a sí mismos y a su mundo en

lo que voy a enseñarles? Luego, a medida que diseñamos e implementamos el currículo, tendremos que seguir preguntándonos: ¿Qué medios de enseñanza puedo emplear para que este diseño les resulte útil a estos individuos? ¿Cómo puedo aprender más acerca de estos alumnos a medida que los observo interactuar con el contenido y con los medios que elegí para enseñárselo? ¿De qué manera puedo asegurarme de que cada alumno tenga pleno acceso a la eficacia de este diseño de acuerdo con sus particulares necesidades?

Si tenemos estas preguntas en mente, los planes curriculares que hagamos cobrarán dinamismo y se nutrirán de nuestra percepción de las personas para quienes los diseñamos. El diseño curricular se convierte en un proceso por el cual planeamos comunicar a seres humanos reales nuestra creencia en el poder del conocimiento y en el potencial del individuo para adquirir poder a través del conocimiento. Oportunamente, entonces, el siguiente capítulo se refiere a lo que significa elaborar un currículo que otorgue poder a los alumnos.

Capítulo 3

¿Qué es lo que importa realmente en el aprendizaje?

El contenido

¿Qué conocimiento es realmente esencial y permanente?

¿Qué vale la pena comprender? ¿Qué conceptos importantes deben adquirir todos los alumnos?

¿Pueden coexistir la diferenciación y los estándares? ¿Cómo podemos abordar los estándares de contenido requeridos y al mismo tiempo responder a los alumnos individuales?

Todos los docentes, desde los del nivel preescolar hasta los de posgrado, suelen enfrentar el mismo desafío: demasiados contenidos que enseñar dado el tiempo con que cuentan. El problema es mayor en algunos campos, como los de las ciencias y la historia, donde la base de conocimientos se expande continuamente. Este problema de la "sobrecarga" de contenidos obliga a los docentes a hacer constantes opciones acerca de qué contenido priorizar, así como de cuál no enseñar.

En los últimos años, en los Estados Unidos, distintas asociaciones correspondientes a disciplinas diversas han establecido estándares de contenido para especificar lo que los alumnos deben saber y poder hacer en las diversas disciplinas, desde el nivel preescolar hasta el último grado del secundario. Estos estándares están destinados a orientar la enseñanza y el aprendizaje, a guiar el desarrollo curricular y suministrar una base para evaluar el cumplimiento de la responsabilidad profesional. Pese a sus buenas intenciones y a muchos efectos positivos, la fijación de estándares no ha resuelto el